Restoration Fellowship

El Hombre y Su Inmortalidad – El Propósito de la Nueva Creación

Mi propósito hoy es sugerir que el tema general de la Biblia es la creación de nuevas personas "en el Mesías", y que los relatos actuales de cómo se ha de lograr esto sufren de una sorprendente falta de atención a las palabras de Jesús mismo. Durante muchos años he encontrado muy reveladoras las observaciones de *Richard Hiers* sobre la historia del pensamiento cristiano. Refiriéndose a la "búsqueda del Jesús histórico" del siglo pasado, *Richard Hiers* encuentra que "los intérpretes de persuasión cristiana con normalidad no han estado especialmente interesados en lo que Jesús pretendía e hizo en su propia vida". (¡Una situación increíble!) Creo que esto es lo que estimuló la formación del grupo de buscadores que más tarde se llamaron a sí mismos Iglesia de Dios de Fe Abrahámica a partir de la década de 1850, a quienes les debemos mucho.

Richard Hiers de nuevo: "Hace un siglo, algunos eruditos bíblicos comenzaron a darse cuenta de que el Jesús histórico proclamó a sus contemporáneos como de primera importancia algo bastante desconocido para el cristianismo moderno: el Reino de Dios. El significado de ese reconocimiento no ha sido comprendido por muchos de los que han escrito acerca de Jesús y su mensaje en los años intermedios. El Jesús escatológico descrito en la tradición histórica de la Biblia *no* es el Jesús de ninguna escuela moderna de teología" ["*Jesus and the Future*" (*Jesús y el futuro*), del prefacio y cap. 1]. Al comienzo de este nuevo milenio, la teología presenta todavía este enfoque desconcertante: "Buscamos a Jesús, pero hemos incorporado a la búsqueda algunas salvaguardias que nos asegurarán que no lo encontremos". El verdadero Jesús de la historia y de la fe permanece en gran medida ajeno a la comprensión del público y de los profesionales.

Sugiero que el Jesús del Nuevo Testamento (NT) apenas es reconocido por los tratados que ofrecen a "Jesús", ni siquiera por las reuniones evangelísticas que promueven la "salvación".

Plantando La Nueva Creación

Introduzcamos nuestro tema con este comentario sobre *Isaías 51:16* ["*Word Biblical Commentary*" (*Comentario Bíblico de la Palabra*)]:

"Yahvé se presenta de nuevo, pero esta vez en términos de su control del *mar* embravecido. Se dirige a la persona que está usando, poniendo sus *palabras* en su *boca* [comparar, *Deuteronomio 18:15-18, Hechos 3:22; 7:37*] y protegiéndola con mucho cuidado. El propósito de este cuidado es permitirle *plantar cielos y tierras*. **Eso no tiene sentido si se refiere a la creación original**. Una frase similar en la Visión [de Isaías] se ha convertido en una forma estándar de describir la obra de Yahvé en la creación [original]. Utiliza "estirar" (*nata*) mientras que aquí el verbo es "plantar" (*nata*) [que termina con la letra "*ayin*"]. En los otros casos, Dios actúa solo, sin usar ningún agente [*Isaías 44:24*, un versículo con enormes implicaciones para la cristología, ya que Dios no está acompañado ni ayudado en esta creación del Génesis]. Aquí, el que ha escondido a la sombra de su mano es su agente. "Cielos y tierra" aquí debe referirse metafóricamente a la totalidad del orden en Palestina, "cielos" significa la amplia estructura general del Imperio, mientras que "tierra" (*aretz*) es el *orden político en la propia Palestina*. La asignación [dada por el Dios Único a su agente] se enfoca entonces con mayor precisión: *'decir a Sión: tú eres mi pueblo'*".

La Tierra y el Rey

Tenemos aquí ecos del tema siempre recurrente de la tierra y el rey. Este motivo se remonta al Edén, donde el hombre es puesto a cargo del Jardín del Paraíso real como vice-regente de Dios. El mismo tema se encuentra en el gran Pacto/Contrato Abrahámico (*Génesis 12; 13; 15; 17*) que promete la tierra y la semilla – "la semilla y el suelo" – como el marco del propósito futuro de Dios para el mundo (*Génesis 12; 13; 15; 17*).

Encontramos el mismo motivo en la renovación del Pacto Abrahámico que se encuentra en el Pacto Davídico (*2 Samuel 7*) donde se promete a Israel un lugar (comparar, tierra) para siempre, así como un trono davídico que ha de durar a perpetuidad (de nuevo la "semilla y el suelo"). Al mismo tiempo se repite también esta promesa: "Yo seré Dios para aquel célebre gobernante y él será mi Hijo".

Este gran tema del establecimiento final de la tierra renovada / Jardín del Edén / Tierra Prometida / Herencia *más* la relación renovada de Dios con el hombre en la relación Padre-Hijo proporcionan un tema convincente y unificador para toda la Escritura. Este es el evangelio por excelencia. La Biblia es, de hecho, un comentario sobre este tema intencional en el que la Simiente y la Tierra, el Rey y la tierra/Reino, son los objetos constantes de la preocupación de Dios en el drama que se desarrolla de la historia mundial. El hecho es que la promesa de la Tierra a Abraham en el Antiguo Testamento (AT) permanece solo parcialmente cumplida (*Josué 21:43-45*). La tierra llegó a Israel bajo Josué, pero no llegó en persona a Abraham, ciertamente no a perpetuidad como se garantiza en la Promesa. La tierra fue garantizada a Abraham como *individuo*, así como a su descendencia.

La Promesa de Tierra a Abraham

Esteban señaló que la promesa de tierra a Abraham seguía sin cumplirse alrededor del año 33 d.C.: *Hechos 7:5*: "*Y no le dio* [Dios] *herencia en ella, ni aun para asentar un pie; pero le prometió que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él*".

En nuestro pasaje anterior (*Isaías 51:16*) tenemos una visión de una renovación ulterior y final de la gran Promesa de paz en la tierra en los Nuevos Cielos y Tierras, una perspectiva emocionante tratada directamente por Pedro (y todos los escritores del NT) que prometen en la "*Parousía*" los Nuevos Cielos y la Tierra en los que morará la justicia (*2 Pedro 3:13*). Esto no puede decirse de la actual era malvada del

mal gobierno humano (*Gálatas 1:3*). Notamos que en nuestro pasaje de Isaías hay *un agente* que es comisionado como portavoz de Dios ("*Pondré mis palabras en su boca*") y plenipotenciario y como creador supervisor del nuevo sistema venidero en la tierra. Él va a *plantar* los Nuevos Cielos y Tierras.

Esta promesa repetida de renovación es clara. Adán había de ser fructífero y llenar la tierra. La tierra se renueva de nuevo después de un desastre, cuando se ordena a la familia de Noé que llene la tierra. Abraham es el progenitor del Descendiente que traerá la fecundidad y la bendición en todo el mundo. Y en *Isaías 51* este Agente de Dios ha de traer una plantación final de una nueva sociedad. Tenga en cuenta que lo hará "plantando".

¿Cómo se relaciona todo esto con nuestro tema de la inmortalidad y el propósito creativo de Dios? En otras palabras, ¿cómo se relaciona todo esto con el Evangelio cristiano y la doctrina de la salvación?

El Que Hizo La Tierra

La creación *original* se atribuye constantemente a Yahvé como "el único Dios verdadero" y el agente es Su *sabiduría*: *Jeremías 10:11, 12*: "*Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, desaparezcan de la tierra y de debajo de los cielos. El que hizo la tierra con su poder, el que puso en orden el mundo con su saber, y extendió los cielos con su* ***sabiduría****... porque él es el Hacedor de todo*" (*versículo 16*). Jesús se hace eco de este tema, pero nunca reclama para sí una parte en esa creación del Génesis: "*pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios*" (*Marcos 10:6*).

Era plenamente consciente del Dios Único que, sin ayuda y sin compañía, "*Yo Jehová, que lo hago todo, que extiendo solo los cielos, que extiendo la tierra por mí mismo*" (*Isaías 44:24*). Por eso Juan escribe: "*En el principio era el Verbo*" (el equivalente de sabiduría o actividad creadora, *Salmo 33:6*). "*Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos*", como leemos en todas las Biblias en inglés antes de la KJV y hasta el día de hoy en las Biblias alemanas, francesas y españolas que no tratan la palabra como una Persona. **[1]** Jesús, entonces, es en lo que *se convirtió* esa sabiduría/palabra – el Hijo de Dios, que comienza a existir como Hijo en María como una nueva creación – el Hijo de Dios es su título expresamente debido al engendramiento/acto creativo de Dios (*Lucas 1:35*). **[2]** Él es la expresión de Dios, la última palabra de Dios para el mundo.

La Nueva Creación

Me propongo ahora mostrar que la Nueva Creación, en la que nosotros como creyentes estamos involucrados, está siendo traída a la existencia también por la sabiduría, la palabra, el espíritu, y todo esto bajo la supervisión no solo del Padre, sino con la cooperación del Hijo de Dios, el Mesías histórico y resucitado que, habiendo pasado por la muerte y la resurrección él mismo, fue pionero en el camino para nosotros y nos ayuda en el mismo viaje de fe hacia la inmortalidad, una vida indestructible. El objetivo del Hijo Resucitado es preparar mediante la plantación (*Isaías* comparar, *51:16*) la Nueva Sociedad del Reino Venidero.

La Biblia es un libro de "alto riesgo". Propone que hay dos destinos posibles para las personas humanas: "el granero o la hoguera". Así, Juan el Bautista, predicando el mismo Evangelio del Reino que Jesús (*Mateo 3:2; 4:23; 9:35; 24:14*), confronta al público con la promesa y la amenaza, la promesa y la amenaza: "*rrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado… recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará*" (*Mateo 3:2, 12*). Por lo tanto, según la exhortación de los evangelistas del NT, elija el camino de Cristo y la creencia en su Evangelio del Reino para asegurar un resultado glorioso. Garantiza tu propia inmortalidad escuchando y respondiendo a las palabras del Hijo.

Plantando La Semilla de la Inmortalidad

En vista de su tarea como artífice de la Nueva Creación de su Padre, Jesús se ve a sí mismo como "pescador de hombres" y *plantando* la semilla de la inmortalidad. Esta es la esencia del Evangelio salvador de Jesús. Extrañamente, el evangelismo popular y el evangelicalismo parecen tener poco interés en el enfoque de Jesús hacia la salvación. Mientras que Dios interviene constantemente en la narrativa para declarar "Este es mi Hijo: *escúchenlo*", los evangélicos prefieren *ver* a Jesús morir y resucitar. Prefieren esto a la exhortación de "escucharlo a él y a sus palabras". Mi punto aquí es un eco de la observación de *Richard Hiers* de que "las iglesias generalmente no han estado muy interesadas en el Jesús histórico".

Esto puede sonar extraño, incluso escandaloso, pero considere el lema de un evangelista mundialmente conocido: "Jesús vino a hacer tres días de trabajo, a morir y resucitar" o de *James Kennedy*, "Mucha gente cree que la esencia del cristianismo es la enseñanza de Jesús, pero esto no es así... Lo importante es que Dios vino a morir por los pecados del mundo". Estos dictámenes inmensamente influyentes parecen descartar el ministerio de predicación de Jesús y hacer que la salvación dependa exclusivamente de lo que *Jesús hizo* y no de lo que *dijo*. Los credos tradicionales se apresuran sobre la vida de predicación/enseñanza de Jesús cuando confiesan su creencia en el Hijo de Dios "que nació de la virgen María, padeció bajo Poncio Pilato..."

El Mesías Judío

Por otro lado, en la llamada teología liberal, las palabras de Jesús juegan un papel mucho más prominente, pero solo después de que las palabras de Jesús han sido convenientemente modificadas para reflejar *nuestras* preocupaciones religiosas. Después de haber sido sometidas a un exprimidor que las desmesianiza, desjudica y desescatologiza, las palabras de Jesús pueden reducirse a verdades éticas eternas, que hacen que el Mesías sea muy poco diferente de cualquier líder religioso mundial. Este Jesús liberal es, como señaló *Schweitzer*, a menudo un mero reflejo de nuestra agenda religiosa. El resultado es, como alguien ha señalado, que Jesús se convierte en el tipo de Mesías al que se podría invitar con seguridad al té de la tarde, en lugar del inquietante león de Judá.

Pero el Mesías del NT, que está arraigado y cimentado en su trasfondo hebreo, se resiste a cualquier molde que no sea el suyo propio, completamente particular y judío, mesiánico y apocalíptico. "Nosotros, los judíos, sabemos a quién adoramos", lo que implica que los gentiles no lo saben. "*La salvación viene de los judíos*". "*Yo soy el Cristo judío, y yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí*". "*La Escritura no puede ser quebrantada*". Jesús afirma constantemente ser el agente *judío* de salvación. La suya es una versión judía de la salvación, pero sorprendentemente es la versión ante la cual todas las naciones deben inclinarse. Según los estándares modernos, nada podría ser más evidentemente "incorrecto", política y religiosamente. Después de todo, si los bautistas son severamente reprendidos por hacer campaña para evangelizar a los judíos, ¿qué tan bien le iría a Jesús con sus afirmaciones escandalosamente exclusivistas?

La Creación de Los Inmortales

Entonces, ¿cuál es el proceso? ¿cuál es la teoría de la salvación ofrecida por Jesús? Su analogía es la de plantar, sembrar semilla, crear de nuevo, renacer. Todos los seres vivos comienzan con semillas, y no es diferente en el caso de la creación de los inmortales. Y así, primero hay que sembrar la semilla de la inmortalidad. Este simple hecho, sin embargo, es casi completamente pasado por alto en la teoría y práctica del evangelismo moderno. Esto se debe a un desprecio de los Evangelios Sinópticos. Esa tradición despectiva se remonta a *Lutero* y *Calvino*, quienes encuentran poco valor en los sinópticos, excepto algunos milagros, o consideran que Juan es muy superior. Esa tradición fue propagada por *C. S. Lewis* cuando,

sorprendentemente, afirma: “El Evangelio no se encuentra en los evangelios”. Parecería que los comentarios intentan amordazar a Jesús.

Los discípulos de Jesús tienen un punto de vista muy diferente. Pedro se deleita en ensayar la historia de la regeneración/conversión: comienza con una alegre celebración de la gran aventura en la que se ha convertido en colaborador, la tarea de llevar a los hombres y mujeres a una vida indestructible: “*Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para* ***una esperanza viva****, por la resurrección de Jesucristo de los muertos*” (*1 Pedro 1:3*). Esa esperanza, continúa diciendo, es una esperanza dirigida hacia “una salvación [futura] lista para ser revelada en el tiempo del fin”.

“Puesto que en obediencia a la verdad os habéis purificado por un amor genuino a la fraternidad cristiana, amaos fervientemente los unos a los otros de corazón, porque habéis nacido de nuevo, no de semilla *perecedera, sino de semilla indestructible,* por medio de la palabra viva y permanente de Dios... y esta es la palabra que os fue anunciada como el *evangelio*”.

La Semilla Divina

Es interesante que el amor cristiano genuino sea un producto de la semilla divina transmitida por el Evangelio.

Es obvio que los Apóstoles comparten un entendimiento común acerca de cómo funciona la salvación. Santiago escribe: “*El, de su voluntad, nos hizo* ***nacer*** [***Nuevo nacimiento***] *por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas… recibid con mansedumbre la* ***palabra implantada****, la cual puede salvar vuestras almas*”. (*Santiago 1; 18, 21*). Juan habla el mismo idioma: “*Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la* ***simiente*** *de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios*” (*1 Juan 3:9*). Tales son creyentes constituidos porque son “*de la verdad*” (*1 Juan 3:19*), una palabra que se intercambia con “Evangelio”.

Pablo no habla a menudo del renacimiento, pero proclama precisamente la misma verdad en otras palabras. Sin embargo, en Tito sí usa el sustantivo “regeneración”: Él “*nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la* ***regeneración*** *y por la renovación en el Espíritu Santo*” (*Tito 3:5*).

Es de la mayor importancia que Pablo trata del renacimiento por el espíritu en *Gálatas 4:29*: “*Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora*”. Este es precisamente el lenguaje de *Juan 3:3-5*. Notamos que la causa del renacimiento espiritual es, según Pablo, “la promesa”. Para Jesús en Juan era el espíritu. Así aprendemos que el renacimiento es por contacto con el espíritu/promesa. Esa promesa es la promesa contenida en el Evangelio del Reino, como veremos.

Re-Creación

En otros lugares, Pablo a menudo se refiere al “programa de inmortalidad” en términos de recreación y renovación. Puesto que la creación y el renacimiento/engendramiento de nuevo son sinónimos (un hecho que tiene enormes implicaciones para la cristología, ya que Jesús mismo nació/engendró de Dios (*1 Juan 5:18*) y por lo tanto es Su Hijo creado (*Lucas 1:35*), no importa si pensamos en el renacimiento o en la nueva creación. A Pablo le gusta decirlo de esta manera: “*Transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento*” (*Romanos 12:2*) “*renovaos en el espíritu de vuestra mente*” (*Efesios 4:23*). Cambia tu forma de pensar. Piensa como Dios y esto te hará como Cristo. Pero el cambio de mentalidad precede al cambio de conducta. La ética procede del renacimiento. Y el renacimiento se remonta al Evangelio y es

causado por él. ¿Cuál es, entonces, ese Evangelio transformador que transmite el germen de la inmortalidad?

Es en este punto que la teología ha sido extrañamente lenta en conectar la evidencia bíblica. Hay un circuito de ideas que, cuando se unen, parecen iluminar todo el tema. Pero cuando no se establecen las conexiones vitales, todo el tema permanece oscuro.

De Pedro, aprendimos del renacimiento a través de "la verdad, la palabra, el Evangelio y la semilla". A partir de Santiago encontramos el renacimiento a través de "la verdad, la palabra, el implante". De Juan en su epístola deducimos que la "simiente" y la "palabra" deben permanecer en el creyente y que el problema con los enemigos de Jesús es precisamente que su "palabra" no "*permaneció en ellos*" (*Juan 5:38*). A partir de Pablo, la renovación y la regeneración también se efectúan por el "*lavamiento de la palabra*" (*Efesios 5:26*), produciendo un "*nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad*" (*Efesios 4:24*).

Jesús, El Gran Maestro

Es evidente que todos estos pasajes pertenecen exactamente al mismo círculo de ideas. Cada apóstol conoce bien su oficio, y ejecuta el programa de salvación con las mismas herramientas teológicas y con el mismo resultado: la germinación de una nueva vida y el potencial de la inmortalidad que finalmente se obtiene solo en la resurrección y la "*Parousía*".

Pero ¿dónde se origina toda esta charla de "palabra, semilla, renacimiento y salvación"? No es sorprendente que se remonte al maestro-Maestro con quien los apóstoles habían trabajado tan estrechamente. Jesús mismo es el que en su famosa y fundamental parábola (*Marcos 4:13* "*¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas?*") hablaba precisamente de "palabra" y "semilla" y, por lo tanto, implícitamente, de espíritu, renacimiento y nueva creación.

Es típico del evangelicalismo exaltar el Evangelio de Juan por encima de los sinópticos. La tradición, como mencioné, se remonta a *Lutero* y *Calvino*. El resultado es que todos los que distribuyen un tratado sobre la salvación conocen la conversación nocturna de Jesús con el rabino Nicodemo. El rabino Jesús, sabiendo que solo hay un tema de máxima importancia, va directamente al grano: "*el que no* ***naciere de nuevo****… no puede entrar en el reino de Dios* [es decir, ser salvo, hacerte inmortal]" (*Juan 3:3-5*).

Nacer de Nuevo en Mateo, Marcos, Lucas

Curiosamente, la pregunta no se hace a menudo: ¿Por qué los evangelios sinópticos no dijeron una palabra sobre el renacimiento, si el renacimiento bajo la influencia del espíritu es el requisito indispensable de la salvación? ¿No estaba el Jesús de Mateo, Marcos y Lucas interesado en la salvación y la inmortalidad a través del renacimiento? ¿Por qué el Jesús de Juan diría que el renacimiento era esencial para entrar en el Reino, cuando el Jesús de Mateo, Marcos y Lucas no dijo tal cosa? Sólo el sentido común exige que el Jesús de todos los Evangelios estuviera realmente supremamente interesado en la creación de nuevas personas humanas, y su investidura con la inmortalidad.

Nacer de nuevo y cómo sucede son ciertamente de primordial preocupación para el Jesús de todos los Evangelios, pero los sinópticos *eligen describirlo bajo una* terminología diferente a la de Juan: Recordando la tarea del Mesías como la de plantar nuevas personas en preparación para el Reino, usan la terminología de semilla y palabra, la metáfora agrícola más que la biológica. Después de todo, todos deben saber que el nacimiento requiere semilla y el milagro del renacimiento a través de la *semilla* es nada menos que la actividad creativa de la *palabra* de Dios.

Y así, la doctrina de la salvación del NT se une con brillante claridad cuando rastreamos la enseñanza de las epístolas hasta la enseñanza registrada de Jesús en Mateo, Marcos y Lucas. Los tres colocan la parábola de la semilla en una posición central. Los tres definen la semilla como la palabra predicada/Evangelio. Mateo define la semilla, y Marcos y Lucas implican lo mismo, como "*la palabra **del Reino***" (*Mateo 13:19*).

Los Elementos Esenciales del Proceso De Salvación

Pedro, recordando la enseñanza de Jesús, pone "semilla, palabra, Evangelio" juntos como los elementos esenciales del proceso de salvación, exactamente como lo había hecho Jesús. Mateo siempre define el Evangelio como el Evangelio *del Reino* (*Mateo 4:23; 9:35; 24:14*). Lucas también registra que la predicación del Evangelio *del Reino* es el punto central del ministerio de Jesús (*Lucas 4:43*, un texto en el que pocos, excepto los abrahámicos, parecen estar muy interesados).

Para Jesús, la cuestión crítica es el progreso y la recepción de la semilla, que es el Evangelio tal como lo predicó en todas partes. Y la semilla como "*la palabra*" (Marcos), "*palabra de Dios*" (Lucas), "*palabra del Reino*" (Mateo) contiene la chispa esencial de la vida, el germen de la inmortalidad. El Evangelio transmite la naturaleza divina. Y el Evangelio nunca es otra cosa que el Evangelio del Reino. El reino, condensa aquí, en brillante taquigrafía, toda la esperanza hebrea de la restauración de un gobierno sano en la tierra (comparar, *Mateo 5:5; Apocalipsis 5:10*) y, por extensión, en el mundo. La agenda de Jesús, el "negocio" de su Padre, es la preparación ahora anticipada para la venida del Reino, el personal del Reino, la familia real, ahora en entrenamiento, a punto de emerger como ejecutivos incorruptibles del Nuevo Orden.

Las *palabras* de Jesús, dice Juan, "son espíritu y vida". Son palabras divinas que contienen en sí la naturaleza divina y comunican la inmortalidad. Según Jesús, es la germinación de la enseñanza creadora del Reino en la mente de la persona receptiva, lo que inicia el proceso de conversión. De hecho, el arrepentimiento, de acuerdo con la asombrosa declaración de Jesús en *Marcos 4:11, 12*, depende de una recepción inteligente de su Evangelio del Reino. Traducido claramente, Jesús dice: "Si no comprenden mi Evangelio, no pueden arrepentirse y ser perdonados". Esta es la salvación como la enseñó Jesús, y esta misma enseñanza es repetida por Santiago (palabra, palabra de verdad e implante, *Santiago 1:18-21*), Pedro (simiente y palabra indestructibles, *1 Pedro 1:23, 25*), Juan (simiente, *1 Juan 3:9*, y renacimiento, espíritu, *Juan 3:3-5*), Pablo (regeneración, *Tito 3:5*, y renovación, espíritu).

Vida Indestructible

Para cada uno de estos maestros, la "mecánica" de la inmortalidad es clara. Primero debe haber una semilla/palabra salvadora y esta actividad creativa de Dios, a través del Evangelio del Reino, infunde a la personalidad humana la vida y la energía indestructibles de Dios mismo. Aquí está verdaderamente la "fuente de la eterna juventud". Esa fuente de vida es aprovechada por la recepción inteligente y la interiorización del Evangelio del Reino tal como Jesús lo predicó. Acoger ese Evangelio es asimilar la vitalidad misma de Dios mismo. De este modo, Dios nos "*hizo renacer*" (*1 Pedro 1:3*), renacer con miras a la inmortalidad, el proceso comienza ahora con el pago inicial y la primera cuota del espíritu (*1 Corintios 1:21; 2 Corintios 5:5; Efesios 1:14*), en vista de un otorgamiento masivo adicional de espíritu en la resurrección.

La simplicidad de esta enseñanza se ve inmediatamente interrumpida si se hace una distinción artificial entre el espíritu y la palabra. "*Las palabras que les hablo*", dijo Jesús, "*son espíritu y vida*". Todas las palabras de la Escritura son "*inspiradas*" (*2 Timoteo 3:15*). "*El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua*", dice el dulce salmista de Israel (*2 Samuel 23:2*). El espíritu en la Biblia no es una tercera "persona", sino la vida creadora de Dios comunicada a nosotros por una palabra. El

espíritu es Dios en acción, Dios en operación, la presencia operativa de Dios para recrear y avanzar, donde la dócil cooperación humana del hombre como "tierra honesta y buena" lo permite, el progreso de Su deseo de conferir vida indestructible. Este proceso es el propósito de la creación original, que forma el laboratorio en el que ahora puede tener lugar la producción de la nueva raza de inmortales.

El Evangelio Salvador

No es de extrañar, entonces, que "la palabra" (acerca del Reino) sea el término técnico estándar para el Evangelio salvador en el NT. "Palabra" ha sufrido una redefinición dañina cuando se usa popularmente solo como sinónimo de la Biblia (que la Biblia llama "las Escrituras"). "Palabra de Dios" no es una frase vaga, pero es igual al Evangelio del Reino, el mensaje que debe ser comunicado si el programa de inmortalidad ha de seguir adelante. Así como la Palabra creó el Génesis, así la Palabra del Evangelio resplandece como luz en el corazón para crear una vida nueva, la vida del siglo venidero, una vida indestructible.

Pablo lo expresa bellamente: "*Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo... Porque Dios, que mandó* [en el Génesis]: *que de las tinieblas resplandeciese la luz,(A) es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo*" (*2 Corintios 4:3, 4, 6*).

No es de extrañar, también, que Pablo se sienta profundamente molesto cuando contempla los terribles resultados de un evangelio distorsionado. Esta sería una semilla corrompida que no produciría el fruto deseado (comparar, la historia de la cizaña de Jesús).

Un Falso Evangelio

Pablo está profundamente perturbado por la recepción gálata de un falso Evangelio (*Gálatas 1*). Se distancia audazmente de los demasiados proveedores de evangelios falsos: "*Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios*" (*2 Corintios 2:17*). "*no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios*" (*2 Corintios 4:2*).

¿Ha habido un eclipse del Evangelio desde los tiempos del NT? Nuestros antepasados en esta denominación estaban seguros de que esto había sucedido. Sobre esta base formaron una nueva denominación. Se oponían al evangelio a medias del evangelicalismo. Protestaron contra un método falso de definir el Evangelio por referencia a *textos aislados de Pablo*, descuidando por completo los 25 capítulos de Mateo, Marcos y Lucas en los que Jesús, los doce y los setenta habían "predicado el Evangelio, es decir, del Reino" sin siquiera una palabra, *en ese momento*, de la muerte y resurrección de Jesús. Luego se aferraron a *Hechos 8:12* en el que Lucas, dándonos una especie de credo primitivo, señaló que la salvación no era diferente de cuando Jesús la había presentado: "*Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres*".

El Evangelio Antes y Después de La Cruz

De este modo, Lucas insiste precisamente en lo que los evangélicos parecen olvidar: una completa continuidad entre el Evangelio antes y después de la cruz, teniendo en cuenta, por supuesto, el hecho de que los nuevos hechos sobre la muerte y resurrección de Jesús se *añadieron al* sustrato existente del Reino de Dios.

Es casi inaudito encontrar a un evangelista hoy en día usando la frase "*Evangelio sobre el Reino*", aunque *Mateo* siempre matizó el sustantivo Evangelio con las palabras "*sobre el Reino*" (*4:23; 9:35; 24:14*). Es casi inaudito escuchar la salvación explicada como Jesús la explicó en su parábola de la semilla y la tierra. Al público no se le enseña a conectar la Biblia de manera coherente al aprender que la misma Verdad es expresada por los diferentes escritores bajo diferente terminología. Imagínese un público lector que no supiera que EE.UU. podría aparecer como "los EE.UU." o "los Estados Unidos".

¿Qué piensa el lector promedio del hecho de que Juan en su evangelio nunca usó la palabra Evangelio en absoluto, nunca usó el sustantivo fe? ¿No estaba el Jesús de Juan interesado en el Evangelio o en la fe? El hecho es que el Evangelio del Reino de Jesús, que en Mateo, Marcos y Lucas reaparece como "la palabra", la "palabra de Dios", es presentado constantemente por Juan como "la palabra" y "las palabras", o "el testimonio" de Jesús. De hecho, en el NT no hay predicación del Evangelio hasta que se predique el Reino. Toda predicación significa predicar el Reino, y todas las frases que describen el Evangelio se remontan al texto principal "Evangelio del Reino".

La Fuente de La Eterna Juventud

Todavía no he encontrado un solo tratado o libro evangélico sobre el Evangelio que haga algo del Evangelio del Reino. La frase rara vez, si es que alguna vez, aparece y si aparece ocasionalmente, no está definida. Sin embargo, Jesús consideraba su palabra salvadora como la semilla esencial del nuevo nacimiento y la inmortalidad. La fuente de la eterna juventud, que Ponce de León aparentemente no encontró en Florida, está aquí en las páginas de la Escritura y, sin embargo, pocos parecen estar interesados en su potencia como la vitalidad de Dios que Él desea comunicar a sus criaturas. De hecho, "los escritores de persuasión cristiana por lo general no han estado muy interesados en las intenciones de Jesús".

Finalmente, el "*Hastings Dictionary of the Bible*" (Diccionario Hastings de la Biblia) es la única fuente que he encontrado, entre decenas de artículos sobre "Regeneración", que realmente conecta el renacimiento con la enseñanza de Jesús en los Sinópticos. Todo el artículo (Vol. 4, pág. 214) es muy instructivo e incluye la siguiente declaración: "La parábola del sembrador implica que la vida específica del Reino surge en el corazón humano por el hundimiento del Evangelio [del Reino], y su producción de una nueva raíz de personalidad".

El antídoto contra la falta de vida y la apatía seguramente debe estar relacionado con lo bien que la palabra del Reino está obrando creativamente dentro de nosotros (*1 Tesalonicenses 2:13*). "Palabra" entonces en la Biblia no es solo una cifra impresa en una página, sino la energía vitalizadora de Dios a través de Jesús, creando y sosteniendo la nueva vida que conduce a la vida indestructible del venidero Reino de Dios en una tierra renovada (*Mateo 5:5; Apocalipsis 5:10*). Solo cuando "la palabra/el espíritu/la sabiduría/el corazón/la mente/el evangelio/promesa" se desconectan o se dejan indefinidas, una sombra cae sobre el Jesús histórico y Su Evangelio salvador del Reino.

El Jesús Histórico

Si se le permite a uno adelantar una razón por la que el Jesús histórico parece ser de tan poco interés para los escritores de persuasión cristiana, es esta: Jesús advirtió que su enseñanza sería difícil de conseguir, tan preciosa como la perla de valor incalculable, y el objeto de un implacable ataque satánico para deshacerse de ella (*Lucas 8:12*). En la actualidad, el Evangelio se define popularmente en un tratado tras otro por un uso selectivo de ciertos versículos casi exclusivamente de Pablo. El hecho inquietante es que, con mucho, el tratamiento más extenso de la Regeneración aparece en la enseñanza de Jesús mismo. Toda discusión sobre el Evangelio, la regeneración, la inmortalidad y la salvación debe comenzar con Jesús.

Eso es razonable ya que él es el creador del Evangelio (*Hebreos 2:3*). Las señales de avivamiento aparecerán cuando se apele al mandamiento inicial de Jesús: "*el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio*" (*Marcos 1:14, 15*). Hoy en día, este resumen de la fe tal como la definió Jesús es casi totalmente ignorado.

Notas Finales

[1] En otras palabras, el *mosto* alemán (palabra) y el *francés palabre* conservan sus pronombres neutros y femeninos. De este modo, el lector es llevado correctamente a pensar en la palabra, no como una persona, sino como el poder creador de Dios.

[2] Nótese el cuidadoso *dio kai* de Lucas "precisamente por esa razón, la concepción virginal, Jesús tiene derecho a ser llamado el Hijo de Dios". Raymond Brown es lo suficientemente sincero como para decir que Lucas aquí es una vergüenza para la ortodoxia que no vincula la filiación de Jesús con el milagro de María.

***** 9ª Conferencia Teológica, Febrero, 2000

Todas las citas Bíblicas en este estudio en español fueron tomadas de la Biblia versión Reina-Valera 1960 (VRV60), salvo que se indique lo contrario.

Titulo Original (en Inglés): "***Man and His Immortality – The Purpose of the New Creation***".

Traducción: *Fernando Coutinho Sánchez* (ferjoscousan@gmail.com)
Machalí, Chile.
Febrero de 2024